



*El Gnomo*  
*Boletín de Estudios Becquerianos*

**4 (1995)**

# El G n o m o

BOLETÍN DE ESTUDIOS BECQUERIANOS

4

1995

*Dirección*

Jesús Rubio

*Secretaría*

Javier Bona

Jesús Costa

*Comité Asesor*

Rubén BENÍTEZ (Univ. de California. Los Ángeles). María Dolores CABRA (Ensayista. Madrid). Richard A. CARDWELL (Univ. de Nottingham). Juan María DÍEZ TABOADA (CSIC. Madrid). Lee FONTANELLA (Univ. de Texas at Austin). Santiago FORTUÑO (Univ. Jaume I. Castellón). Luis GONZÁLEZ DEL VALLE (Univ. de Colorado). Edmund L. KING (Univ. de Princeton. New Jersey). José Carlos MAINER (Univ. de Zaragoza). Rafael MONTESINOS (Escritor y poeta. Madrid). Robert PAGEARD (Ensayista. Versalles). María del Pilar PALOMO (Univ. Complutense. Madrid). Leonardo ROMERO (Univ. de Zaragoza). Russell P. SEBOLD (Univ. de Pennsylvania. Philadelphia). Darío VILLANUEVA (Univ. de Santiago de Compostela).

\* \* \*

**Normas de presentación de originales:** Los investigadores que deseen publicar sus ensayos en *El Gnomos*, deberán enviarlos en doble copia: impresa en **calidad láser** e informática (en formato TXT universal, PC *Windows*,). Esta última sólo presentará separación de párrafos con las Notas al **final** del ensayo.

\* \* \*

La correspondencia, así como las suscripciones, deben dirigirse a Jesús COSTA FERRANDIS (Fossar Vell, 16. ARTESA DE LLEIDA. 25150 LLEIDA) o Jesús RUBIO JIMÉNEZ (Vía Hispanidad, 35, casa 5ª, 2º A. 50009. Zaragoza).

*El precio de suscripción* es de 2.500 pts (o su equivalente en dólares) contra reembolso del ejemplar-anuario correspondiente, gastos de envío incluidos.

Copyright: *Asociación de Becquerianistas*.  
I.S.S.N: 1133-1046.  
Cubierta: dibujo original de Faustino Manchado.  
Colaboran:  
*Universidad de Zaragoza* (Vicerrectorado de Investigación).  
*I.B. "Joan Oró"* (Lleida).  
Imprime: *Imprès Servei* (Lleida).  
Depósito Legal: 518-1992.

# Índice

Presentación.....	7
-------------------	---

## Estudios

María Dolores CABRA, <i>La orquesta de Sem</i> .....	11
Hans FELTEN, <i>¿Bécquer, romántico europeo?</i> .....	35
Javier GÓMEZ, <i>'Poesía soy yo'. El deseo y las máscaras de la alteridad en las Rimas</i> .....	41
Emilio QUINTANA, <i>Una traducción de Mickiewicz y "La corza blanca" de Bécquer (1863)</i> .....	73
Jesús RUBIO, <i>Bécquer y Hamlet</i> .....	79
Ana SUÁREZ, <i>Bécquer en el espíritu de la Castilla azoriniana</i> .....	101
Kirsten WEINGÄRTNER, <i>Bécquer, "poeta alemán". (Sobre las versiones alemanas de la rima X)</i> .....	111
Jesusa VEGA, <i>El viajero Juan Mañé y Flaquer: siete aproximaciones a El Oasis</i> .....	121

## Textos

José Luis GORDILLO, <i>Manuel del Palacio polemista</i> .....	159
---	-----

## Historiografía

Robert PAGEARD, <i>El encuentro de dos poetas. Las Rimas de Bécquer editadas por Rafael Montesinos (Cátedra, 1995)</i> .....	183
--	-----

<b>Reseñas</b> .....	191
----------------------	-----

Un año más saludamos a los lectores, esta vez al poner en sus manos el volumen IV de *El Gnomo*, posible por su interés y por el de los colaboradores, que consideran sus páginas el lugar adecuado para dar a conocer sus estudios sobre los Bécquer y temas afines.

Es grato comprobar que investigadores de distintos países continúan asediando la obra de Gustavo Adolfo, valorando cada vez más y mejor su *modernidad*, mientras Valeriano va dejando paulatinamente su papel de segundón para brillar con luz propia. En 1995 cabe destacar algunos acontecimientos relevantes: la adquisición por el Estado del célebre retrato del poeta realizado por su hermano Valeriano; la aparición del primer volumen de una nueva edición de *Obras Completas* (Biblioteca Castro) de Gustavo Adolfo; ediciones sueltas de sus *Leyendas* y sus *Rimas* tanto en español como en traducciones a otros idiomas; acabando el año, las actas del congreso *Bécquer. Origen y estética de la modernidad* (celebrado en la Universidad de Málaga, noviembre de 1993); o aquí mismo se publican algunos de los ensayos expuestos en un seminario que tuvo lugar en las Universidades de Colonia y Aquisgrán sobre Gustavo Adolfo Bécquer (Junio, 1994).

La vigencia de la obra becqueriana es ya la de un clásico que admite lecturas múltiples, dejándonos siempre la sensación de la necesidad de adoptar nuevas perspectivas que vayan revelando aspectos de su misteriosa escritura. En esta dirección se mueven parte de los ensayos aquí editados y los que esperamos ir poniendo en manos de los lectores en volúmenes futuros.



# Estudios



## LA ORQUESTA DE SEM

M<sup>a</sup>. Dolores Cabra

Es sobradamente conocida de todos los estudiosos becquerianos la relación directa entre el seudónimo *Sem* y los hermanos Valeriano y Gustavo Adolfo Bécquer. El hispanista Rubén Benítez<sup>1</sup>, tantas veces citado, nos recordó, hace más de veinte años, la necrológica que el periódico satírico-político *Gil Blas* dio a los tres días del fallecimiento de Gustavo:

...Contra su costumbre, *Gil Blas* no puede hoy menos de consagrar un recuerdo a la memoria de quienes, en la primera época de esta publicación, ilustraron sus columnas con dibujos que llevaban la firma de *Sem* ...<sup>2</sup>

Los portafolios que agrupan ochenta y nueve acuarelas del total, desconocido hasta 1989, conformarían, como indica su portada, *Los Borbones en pelota*. Se encuentran depositados en la Biblioteca Nacional de Madrid y permiten contemplar con toda nitidez la firma de los dibujos: *Sem*, *V. Sem*, *V. Semen* y *Semen*.

La lógica inmediata, para cualquier estudioso becqueriano, lleva a atribuírselas a tan significados personajes de nuestro siglo XIX; ahora bien, este acto requiere un pormenorizado estudio de tan relevantes acuarelas y un seguimiento lúcido de los acontecimientos que las motivaron. Todo ello para ver si concuerdan estilos y actitudes con la vida y conducta del pintor y del poeta. Es obvio que la firma es *Sem*, también que *Sem* son los Bécquer o ¿acaso dentro de la firma *Sem* existen otros personajes que no citó *Gil Blas* en aquella necrológica?, ¿qué o quiénes eran *Sem*?, ¿qué o quiénes se ocultan detrás de esta palabra?, ¿por qué motivos?, ¿qué indujo a la redacción a dar la noticia?

De momento dejaremos claro que dentro del laberinto se encuentran los hermanos. Así firmaron en *Gil Blas* y no vamos a ser nosotros quienes, bajo ningún pretexto o falsa hipocresía, desdigamos a los muertos.

Existen demasiados interrogantes como para no mantener el orden de importancia de los mismos ni intentar arrojar algo de luz en el intrincado sendero

que nos lleve a respuestas probables, así como tener el suficiente aplomo y reconocer que hay oscuridad todavía en aquello que se ignora -todos sabemos cómo la noria de las citas da vueltas sin cesar-, aunque el agua siga estancada.

Robert Pageard comenta la contradicción existente en el ánimo de los artistas, en el caso de que los hermanos Bécquer fuesen los autores, ya que, por una parte no pagan con buena moneda los favores recibidos del moderantismo y, por otra sería lógico su enfado dado el abandono de que son objeto durante su destierro en Toledo. Pero también nos hace observar el poco respeto que Gustavo Alonso, Gustavo Adolfo Bécquer sin duda, firmante del *Almanaque de Don Diego de Noche para 1869*, siente por el moderantismo, al que ridiculiza a través de las páginas que firma. Recordemos que González Bravo, protector de Gustavo, es el jefe del partido moderado a la muerte de Narváez, y que este partido era el más fiel representante del ala conservadora y moderada de las cortes, teniendo como opositor más fuerte el partido de la Unión Liberal, encabezado por O'Donnell.

Las acuarelas tienen un valor iconográfico y descriptivo tal del momento revolucionario y de la falsedad y excesos del reinado de Isabel II en la agonía de sus últimos años, motivo de denuncia y sentido de los portafolios, que deben figurar en primera línea documental de la historia de nuestro siglo XIX. Si las acuarelas tienen en sí mismas esa virtud de la vida imperecedera que la mano del dibujante supo imprimir y los comentarios así recalcan, debemos reconocerlas como tal. Si en vez de ir firmadas con el seudónimo *Sem* carecieran de firma o esta fuera por ejemplo Lev o Cos o cualquier otra palabra detrás de la cual se escondiera un autor no conocido, no habrían trascendido de esta manera. El problema es que la firma es *Sem* y que, además, *Sem* son los hermanos Bécquer. Y que aún hay estudiosos que piensan que el poeta fue un espíritu puro incapaz de rebelión, ni siquiera íntima, contra el mundo que le estaba asfixiando. Si sólo se tratara de Valeriano muchas voces de becquerianos ya hubieran dicho que el pintor de puro no tenía nada y que de él todo era de esperar, inclusive estas acuarelas corrosivas. Pero está por medio la figura excelsa del poeta que tenía, según tantos que no hablan más que de ellos mismos utilizando la conciencia de Gustavo, los pies alados y pasaba por encima del bien y del mal a través de sus incorpóreas rimas.

Debo citar por tanto que el hallazgo del *Almanaque de Don Diego de Noche para 1869* fue una aportación enormemente significativa para comprender la vida de los hermanos en Toledo. De ahí mi cita en el lugar adecuado: Gustavo desde finales de 1868 hasta 1869 no tenía por qué callar lo que pensaba, él nunca lo hizo -bien fuera bajo seudónimo bien sin firma-, pues nada le obligaba a aceptar un trabajo como ilustrador y redactor y lo llevó a cabo y además desde fuera de las filas del moderantismo, cuyos seguidores seguían conspirando. Ya hemos visto lo que tardó en dar un giro la revolución de septiembre. ¿Aceptó ese trabajo para dar de comer a sus hijos y a los de Valeriano?, quizá, pero, ¿es que no tenía derecho?, ¿es que acaso tenía que mantener además esa imagen estúpida que él no fue, y que ni siquiera pensó que se le

podiera atribuir nunca por sus más "fieles" defensores?

¿Y qué podemos decir de Valeriano, intentando cobrar cuadros que aún se le deben? ¿Es que acaso no quedaron sumidos en el olvido, marginados, alejados del mundo de la creación? ¿Es que un ser humano no tiene derecho siquiera a mostrar su dolor y decir al mundo cómo ha sido humillado y apartado de la sociedad? Quien no quiera ver en estos dos seres toda la energía que hizo que se mantuvieran vivos es que está hablando de cadáveres fabricados por su imaginación, y lo que es peor, por su conciencia.

Si la palabra *Sem* aglutinaba un grupo de creación más amplio que el que nos remite a los únicos personajes documentalmente comprobados hasta ahora, no debe significar un pretexto para aventurar tesis que justifiquen lo que pensamos con respecto a las acuarelas de que tratamos. Al fin y al cabo Rubén Benítez nos recordó quien era *Sem* hace ya mucho tiempo, y a nadie se le hubiera ocurrido pensar que otros dibujantes, tal es el caso de Daniel Perea, Ortego o Urrabieta, pudieran ser parte de ese hipotético grupo creativo. ¿Podemos pensar que también pusieron su mano otros artistas en los dibujos de *Gil Blas* con firma *Sem* o solamente lo pensamos de las acuarelas referidas porque nos molestan, porque da un cierto espeluzno adjudicar a los hermanos, especialmente a Gustavo, esa autoría? Cuando Rubén Benítez publicó en *Ínsula* su hallazgo fue todo un descubrimiento y a nadie se le ocurrió investigar si detrás de esa mano había alguien además de los hermanos, sencillamente porque eran chistes inocentes, asuntos de poca monta, bromas infantiles que no provocaban mayor conmoción. ¿Son así esos chistes realmente, inocentes? Pero hete aquí que aparece el portafolios con imágenes irreverentes y político-eróticas duras, y entonces comienza una preocupación moralista, ñoña, dañina y escandalizada, mucho más fuerte que la que contienen las acuarelas.

Hay que salvar la honra del poeta por lo menos, la de Valeriano, repito, no importa tanto, dicen varias voces becquerianas, siempre fue un maldito que arrastró a su hermano hacia la perdición, pero, cuidado, no tanta, aquí hay que frenar.

Pues bien, para mí carece de importancia si bajo el nombre *Sem* existían más personas que las reconocidas hasta el momento, es decir, Gustavo y Valeriano; es indiferente que además estuvieran Ortego y Perea y Padró y Urrabieta y Gimenez y Palacio y Rivera y Ferrán, y todos los intelectuales contrarios a un régimen conservador. Las acuarelas seguirían teniendo el valor iconográfico que tienen y además cobrarían más valor ya que contarían con la mano de los dibujantes y de los escritores reconocidos y afamados, discordantes y civilizados, creativos y humanos, y sobre todo con la idea de aquel grupo que fue capaz de mostrarse al ras de tierra cuando los demás de entonces, como los demás de ahora, tenían que ocultar el velo de su protesta a cambio de un trabajo concertado que les impedía voluntariamente mostrar su queja, si es que existía. Y es el caso que nunca se ha podido aceptar a aquellos de los que habíamos hecho un mito y de pronto, por su obra, se han caído del Olimpo.

Mis palabras van directamente dirigidas a la diana de numerosos artículos y

libros aparecidos a raíz de la publicación de nuestro primer trabajo sobre los portafolios *Los Borbones en pelota*, y van dirigidas a la diana porque no me parece sensata esa forma de investigar. Primero algunos investigadores están convencidos de natural acerca de la filosofía de una idea, que es la suya propia, su propia forma de enjuiciar un tema, y a continuación buscan la manera de corroborar sus tesis. Eso no es serio, cuando se investiga uno debe estar presto a la sorpresa y saber desconcertarse y sacar y aportar las conclusiones fieles a lo que dicen los documentos, no arreglarlos a su imagen y semejanza para demostrar lo que ya no pueden discutir los muertos.

Lee Fontanella, investigador riguroso y serio, especialista reconocido en el estudio de la fotografía decimonónica, nos ofreció un trabajo analítico en el que manifiestamente abría camino a futuras pesquisas. El análisis que hizo Lee Fontanella aún no ha sido rebatido, sigue siendo una tesis acertada y válida, es más, sigue estando abierto a nuevas aportaciones que él también inició desde su propio estupor. Los últimos artículos aparecidos intentan borrar las huellas becquerianas de estas importantes acuarelas, de tal manera que, consciente o inconscientemente, están sustituyendo la autoría de los hermanos por otras autorías, léase Ortego, Daniel Perea, etc. ¿Es que acaso lo que no quieren para los Bécquer lo desean para ellos? ¿son menos dignos Rivera, Palacio, Ferrán, Ortego, Perea, etc., que Valeriano y Gustavo? El por qué de esta sustitución no está claro puesto que las acuarelas no cambian en su contenido ni en su mensaje, tampoco cambia el sentido de la historia porque estos artistas fueran amigos de los hermanos. En fin, intento decir que el camino abierto por Lee Fontanella, el camino-cañada real no ha tenido continuación en la respuesta facultativa, más bien diría yo que se han cogido ramales perdidos, sin desbrozar, y que ante la exuberante naturaleza de los mismos, tanto tiempo sin uso, se ha perdido el salvador de conciencias. Creo, sencillamente, que no llevaba el utensilio adecuado para penetrar entre tanto ramaje.

¿Por qué existe tanto interés, por parte de muchos especialistas becquerianos, en borrar las huellas de los hermanos o del hermano, de las acuarelas de los portafolios?, ¿qué mito se desmorona y a quién se le desmorona?, ¿es que el poeta es fuente de vida material y espiritual para estos estudiosos y sin su figura cristalina y etérea se quedarían sin ideas, muertos?, ¿es que acaso Bécquer es un monopolio de los puros, de los que caminan por encima de las aguas sin hundirse jamás?

Yo me hago las preguntas, pero ya tengo las respuestas, no hay más que mirar la de algunos especialistas ante la autoría de los Bécquer en este trabajo de los portafolios. Ahora deben responderse ellos, deben contemplar las acuarelas y analizar qué es lo que les interesa de ellas, porque tienen muchas lecturas. La simplemente contemplativa, lúdica y alucinante. La de estupor por lo que arrastra de mensaje. La de consternación y pasmo porque no están viendo los dibujos sino al poeta Gustavo (Valeriano queda ignorado). La deleitante ante la técnica elegida, la acuarela, para reproducir un siglo de amargura a través de un pincel vivo. La del rechazo, porque nunca debieron existir para

determinadas conciencias. La inquisitorial, que las hubiera quemado en la hoguera. La del amante de la erótica en sus diferentes variantes, satírica, política, pornográfica, sociológica, lúdica, etc. La del estudioso que intenta meterse dentro del laberinto y aportar con su tubo de ensayo una prueba de luz. En fin, cada cual debe saber lo que busca dentro de sí a la hora de la contemplación de tan maravilloso trabajo. Pero, y en todo caso, ello debiera ser para enaltecer la mano de aquel que lo realizó y que nos ha llegado a proporcionar tantas sensaciones y en tan variopintas personas. Si Valeriano y Gustavo, directores de esta orquesta consiguieron organizar tan desconcertante armonía es porque contaron con muy buenos intérpretes, y porque en su pensamiento siempre estuvo viva la creación y con ella podían mover multitud de sensaciones, como así se demuestra hasta ahora.

Pero ¿quien era *Sem*? Para responder a este interrogante debemos acudir a los orígenes de esta firma, dejar perfilados estilo y contenido y a continuación establecer la comparación, a lo largo del proceso en el que ininterrumpidamente va a aparecer la firma *Sem* en otros dibujos, publicados o no.

Desde finales de 1865 hasta 1870 la firma *Sem* aparece bien en los almanaques del periódico *Gil Blas*, ya sea firmando la cubierta o los dibujos de dentro, bien en el periódico, y a su lado figuran Manuel del Palacio, Eusebio Blasco, Federico Balart, Luis Rivera, Roberto Robert, Ortego, Bécquer, Rico, Perea y Giménez entre otros; es decir, una selección de la flor y nata de la prensa, de lo mejor de las letras, el dibujo y el grabado. Los encontramos perfectamente representados en el periódico *Gil Blas* del 10 de junio de 1865, titulado *el porvenir de los periodistas*.

Estamos hablando de un mes después de que saliera a la luz el periódico político *Doña Manuela* (26 de setiembre de 1865), firmando su dibujo de portada contra la Unión Liberal el señor Ortego, y permaneciendo anónimo su impulsor y redactor, el señor Bécquer, ¿nos querría meter a todos dentro del laberinto después de haber escrito *Los Angélicos*? Puede ser que Gustavo, siguiendo los consejos del moderantismo, se dirigiera hasta la redacción de sus amigos de *Gil Blas* y les propusiera la colaboración de Valeriano y la suya, pero no para atacar a Narváez sino a O'Donnell, y que la dirección dijera que sí. Podemos pensar también que a la dirección de *Gil Blas* tanto le daba atacar a Narváez como a O'Donnell, al fin y al cabo todo era a favor de una revolución que conllevara la caída de los Borbones.

Ortego, republicano consecuente, radicalmente humanista, hombre bueno y buen amigo de sus amigos, siempre firmó sus dibujos, y especialmente los más duros. A Ortego no le arredró la hipocresía ni la falsa moral, tenía su propio código de comportamiento, hasta el punto de preferir morir lejos de la tierra por cuya libertad tanto había luchado y sufrido. ¿Por qué iba a ocultarse él con la firma de *Sem*, sino por el juego íntimo de colaboración sana, sin maldad alguna, de divertimento junto a los hermanos? Si vamos al caso de Manuel del Palacio, que ya conocía de sobra el Saladero, ¿qué sentido tenía ocultar sus versos detrás de un seudónimo? Ferrán tenía muy claro cuál iba a ser su fin y nunca

estuvo dispuesto a cambiar su vida bohemia, digna y radical. Si hubo participación en las letrillas de los portafolios, fue sin duda por lo mismo, buscando un entretenimiento íntimo que le proporcionara una salida al dolor que llevaba dentro, una pequeña venganza contra aquellos a los que parecía imposible derribar. Un derecho inalienable en las personas, una forma pacífica -ya que exceptuando un caso, y con variantes, las acuarelas nunca salieron a la luz- de recrearse a través del arte, siempre mucho más digno que a través de la hipocresía. Ferrán ya sabía lo que era la cárcel, como Palacio, y los Bécquer podían contar mucho acerca del destierro. González Bravo, el protector, se encontraba muy bien en Francia, lejos, como casi siempre pasa con los protectores cuando hay peligro.

Y porque entre las muchas acuarelas hay algunas que podían haber tenido un destino para la prensa, mientras la situación se mostró permisiva, es absolutamente probable que si Ortego fue parte de esa orquesta, y vio la oportunidad de mostrarle al mundo el carnaval de Isabel II, el padre Claret y Francisco de Asís, lo hiciera y además con el beneplácito de sus directores. Y entonces sí firmó, como lo hizo siempre, porque él no tenía los compromisos de una pensión del Estado ni la prebenda de la fiscalía de novelas. Y, como hombre bueno, entendería lo que significaba para los hermanos el no poder hacer lo mismo, el no poder aparecer a la luz pública con su protesta sino con un pseudónimo. No olvidemos el ataque que el periódico *La Lealtad* emprendió contra Gustavo y la defensa que *Gil Blas* hacía de su redactor y amigo, y todo ello el 12 de enero de 1868, tres meses antes de la muerte de Narváez. El problema que no entienden muchos ahora es que el espíritu de la amistad de aquellos años, lleno de compromisos sin notario, sólo con un gesto, articulaba un sello imperecedero.

Revisemos los dibujos aparecidos en *Gil Blas*, aquellos firmados por *Sem*, aquellos que hasta que han aparecido las acuarelas de los portafolios no han precipitado ninguna sospecha, como si fueran cosa de poca monta, como si con ellos no se descifrara qué tipo de personalidad está detrás de cada caricatura. Repasemos el *Gil Blas* para ver todo lo que tiene de inocente y de perverso el *Sem* de tres años antes de la revolución de septiembre. Creo que todas las caricaturas se realizaron con un ánimo de crítica política evidente, pero además existen otros matices, veamos:

*Revista cómica, por Sem* (2 de diciembre de 1865).

*Un incorregible* (La vida es un juego entre la miseria, la política y la ira de Dios).

*Consulta. Viaje alrededor de un editor. Para alegrar el país....*: (Claras alusiones a la reaccionaria ley de prensa).

*Un caballero particular...* (Viñeta descorazonadora y ausente de toda esperanza).

*Revista cómica, por Sem* (30 de diciembre de 1865).

*Antes de proceder al escamoteo.... Pero el Mefistófeles de la unión.... La farsa termina...* (La política vista a través de una óptica circense y teatral).

*El país sigue en sus trece...* (Alusión al orden público con fuerza militar).

*Itinerario de las máscaras el próximo Carnaval. Desde la guardilla a Capellanes, (20 de enero de 1866).*

Nos muestra las magníficas caricaturas femeninas, de la mano de Valeriano. Por muy duro que sea el sarcasmo, siempre hay en cada edad el esplendor de la vida, y en cada cara de una mujer el espíritu de su alma. Valeriano no hacía simples caricaturas ni trazos toscos para ridiculizar o satirizar, como Ortego por ejemplo, sino que tenía que mostrar en los ojos de los caricaturizados lo oscuro del espíritu humano, lo oscuro y lo cruel, o lo dulce y armonioso, o lo libidinoso y lúbrico. Así era Valeriano, un pintor de almas adentro:

*El discurso de la corona, ilustrado por Sem (24 de febrero de 1866)*

*Sem a dos años de la revolución:*

*Pongo la vista en Dios con el Angel ¡Cuidado con el Angel 1º de la acuarela 103, ya que está tomado de la revista del mismo nombre!*

El *Almanaque de Gil Blas para 1866* está escrito por Palacio, Blasco, Rivera, Robert y Balart, son sus dibujantes Bécquer y Perea, el grabador Rico, según se cita en portada. Un recorrido por sus páginas nos puede llevar a ver los diferentes estilos que dominaban en Bécquer (Valeriano), Daniel Perea (ambos figuran en portada) y Ortego, que no está mencionado en la portada de 1866 pero sí, en vez de Perea, en la de 1867, desapareciendo entonces el nombre Bécquer. (*Véanse las ilustraciones de la página siguiente*).

Abre con un dibujo de *Sem*, grabado por Rico, cuyo personaje central tantas semejanzas guarda con el que aparece en el almanaque de *Don Diego de Noche*. Continúa con *La luna jugándose los cuartos al monte*, que ¿acaso no nos indica que todo en política es una partida de naipes, un desengaño continuo?, ¿no indica acaso que el autor amanecía y se acostaba con la amargura de un desengaño artístico, de una oportunidad que siempre se le negó?

*El Sol, al cual se le ha roto el carro...*(Quiere llegar a tiempo, antes de que se "apañe" la crisis ministerial, intentando arrojar un poco de luz).

*Testamento del año.* (Dibujo alusivo a la situación económica) Robert Pageard dice que parece existir en este dibujo la mano de Gustavo.

Y veamos también el dibujo *Un congreso de soberanos* (Ese bestialismo, solapado para una revista que va a pasar por la censura, ¿no es acaso el mismo que aparece en las acuarelas 2, 12, 61 y especialmente en la 50?).

Vamos a referirnos también al dibujo *El carnaval en El Prado* (Véase la cara complaciente, angelical e "interesada" de ella, el pobre tendero de la esquina, disfrazado de cupido, intentando con su tienda de ultramarinos conquistar un imposible, y la cara del facineroso señorito, un sátiro arruinado pero con espuelas de plata y caballo con pedigrí).

Diremos lo mismo de la viñeta *¿Quién me envía esto?*, en la que la cara de la doncella muestra la envidia, el servilismo y el miedo y la de la señorita la complacencia y la moralina al uso. Pageard nos recuerda que, aunque el dibujo es innegablemente de Valeriano, la letrilla parece de Gustavo.